

LAS IGLESIAS REFORMADAS UNIDAS EN LA MISIÓN



Durante el decenio de 1970, los ugandeses que volvían de cursar estudios en el exterior introdujeron en su país las enseñanzas reformadas. En las décadas siguientes, en Uganda se fundaron varias iglesias. En 1995, pastores de la Iglesia Presbiteriana y de la Iglesia Reformada Presbiteriana comenzaron a buscar una forma de cooperación más estrecha. En 2001, las siete iglesias reformadas de Uganda se reunieron a debatir los problemas que afectan a los ugandeses en la actualidad y las posibilidades de ofrecer una respuesta conjunta. En 2002, las iglesias se reunieron nuevamente y determinaron cuatro áreas de prioridad para la acción común en la misión.

Ancianos y dirigentes de la juventud, educadores y pastores de cuatro iglesias se congregaron en un fin de semana de acción y reflexión para la misión. El objetivo era evaluar la visión de *misión en unidad*. ¿Qué ocurre cuando personas de diferentes iglesias se reúnen para estudiar la Biblia y dar testimonio en la comunidad?

El grupo comenzó el fin de semana leyendo la historia de la curación de Naamán recogida en 2 Reyes 5, y analizando a los personajes de la historia. Fueron a la comunidad de dos en dos, compartiendo testimonios de fe y escuchando a las personas que encontraban.

¿QUÉ NOS ENSEÑA EL TRABAJO CONJUNTO?

Jackson: Simon, de la Iglesia Reformada Presbiteriana, y yo visitamos juntos a una familia. Trabajamos bien en equipo. Nos parecemos bastante.

Francis: El hecho de estar juntos me enseñó muchísimo. Me hizo más receptivo y me dejó la sensación de que nos precisamos mutuamente.

George: Nelson, de la Iglesia Evangélica Libre, y yo compartimos nuestras diversas experiencias en la misión. Me enseñó algunas cosas nuevas y me agradó.

Peace: Viví la unidad del cuerpo de Cristo. Invitamos a un hombre a la iglesia, pero no lo envié a la mía, sino a la que tuviera más cercana. Me sentiré feliz si allí encuentra un hogar, y a Jesús.

LA HISTORIA DE NAAMÁN (2 REYES 5)

La esposa de Naamán: ¡Las apariencias engañan! Las mujeres de todo el país solían envidiarme por tener un esposo rico y famoso y porque veían cómo gozaba de los favores del Rey de Aran. Pero, ¿qué sabían de mi temor y su vergüenza? Naamán, su nombre significa “belleza”, pero su vida se ha convertido en soledad, aversión y lepra.

La esclava: ¡Odié a Naamán durante mucho tiempo! Me arrebató de mi país. A veces, ni siquiera puedo recordar el rostro de mi madre. Y sin embargo, cuando lo vi tan afligido, volví a oír la voz de mi padre contándonos las historias sobre cómo habíamos sido esclavos en Egipto, cómo Dios sabía de nuestro sufrimiento y había escuchado nuestros lamentos y se había manifestado con una mano poderosa y un brazo extendido. También recordé los relatos acerca de la vida y las bendiciones que recibimos por cumplir las leyes, y acerca de nuestros profetas que pueden hacer cualquier cosa en el nombre del Señor. ¡Cualquier cosa!

Naamán: Pensé que lo tenía todo, sin embargo, cuando enfermé, me di cuenta de que no tenía nada. Jamás me preocupé por mis esclavos, y sin embargo, esta joven pensó en mí. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperarme, pero fue algo simple y modesto lo que tuve que hacer para curarme. Le ofrecí al profeta oro y plata, pero fui yo quien recibió los dones: salud, tierra y paz. ¡Todo está patas arriba pero nunca fui tan feliz!

Los siervos de Naamán: Nuestra tarea era de escasa importancia; cargábamos los carruajes, preparábamos los caballos y procurábamos que Naamán estuviese cómodo. No teníamos la certeza de que lavarse en el Jordán fuese a cambiar algo, pero valía la pena al menos intentarlo. Bueno, ya conocen el desenlace: después de sumergirse siete veces en el río, ¡su carne quedó como la de un niño pequeño! El resto del viaje fue sencillo.

Giezi: ¡Ojalá no hubiesen venido estos extranjeros! ¡Es Naamán quien me envió esta maldición! Y si al menos Eliseo no hubiese rechazado sus presentes, ¿acaso no los tenía bien merecidos? Pero claro, ¡si no hubiese corrido tras Naamán e inventado esa historia! Ojalá no hubiese mentado a mi Señor. ¡Ojalá no ...!



¿QUÉ NOS ENSEÑA LA HISTORIA DE NAAMÁN SOBRE LA MISIÓN?

Prossy: Creo que la esclava es la misionera.

George: Debemos dejar de despreciar a los demás y escuchar a todos. Las personas menos pensadas, como la joven esclava, pueden tener un mensaje de Dios.

Peter: Es difícil saber quién es el mensajero de Dios. Algunos dicen que nuestras asambleas locales son instrumentos de la misión de Dios porque trabajan por la justicia y la paz en la comunidad. ¿Puede una entidad laica involucrarse en la misión? Quizá la misión de Dios sea más amplia que la misión de la Iglesia. De cualquier modo, es importante que trabajemos juntos como iglesias reformadas, pero también junto a otras personas.

Francis: Compartí mi fe con un hombre que encontré en la calle. Quería unir su vida a Cristo, pero trabajaba en una fábrica de cerveza y mi iglesia está en contra del consumo de alcohol. Me preguntó si debía abandonar su trabajo, pero, en ese caso, ¿cómo mantendría a su familia? Le dije que debía quedarse donde estaba y que más adelante Dios podría ayudarlo a encontrar otro trabajo. ¿Hice lo correcto?

Sarah: El profeta le dijo a Naamán: “vé en paz”. Cristo nos acepta tal cual somos y luego nos transforma según sus designios. No deberíamos poner condiciones a las personas que adoptan a Cristo.

PREGUNTAS

1. ¿Con quién se identifica en la historia de la curación de Naamán y por qué?
2. Naamán era un “valiente guerrero” que luego parecía “un niño pequeño”, un general que se humilló lavándose “siete veces” en el Jordán. Jesús también habla del Reino de Dios por medio de contrastes y de símbolos. ¿Cómo nos ayudan los contrastes y los símbolos a comprender mejor el reino de Dios?
3. Francis relaciona el dilema de Naamán con el dilema del trabajador de la cervecería. ¿Qué tipo de disyuntivas se plantean a los cristianos y a los demás en su comunidad?

4. ¿Cuál es la visión de Dios para su comunidad? ¿Puede ver signos del Reino de Dios? ¿Cómo entiende su propio papel en la misión de Dios?
5. ¿Quiénes son sus colaboradores en la misión de Dios? ¿Cómo se fortalece la misión de su iglesia y su propia fe mediante el trabajo conjunto?

ORACIÓN

Querido Dios, Tú me creaste. Mi principio y mi fin, mi origen y designio se fundan en Ti. Nos creaste a todos, cada uno irreplicable, pero todos a tu imagen. Por favor, ayúdame a reconocerte en otros y a aceptarlos como partes de tu cuerpo que me complementan.

Y querido Dios, enséñame a escucharte cuando llamas. La invitación a participar de tu misión puede causar temor, y yo soy como Moisés, que tartamudea y como Jonás, que huye. Señor, hazme capaz de aceptar mi parte en tu misión y tal vez de ser como la muchacha que halló el amor para dar testimonio de tu poder sanador y reconciliador, incluso ante su opresor. Amén.

AUTORES

El estudio se preparó en Uganda con la colaboración de James Yiga (Iglesia Presbiteriana de Uganda); Charles Busiingye, Simon Kajjimu, Peace Kiconco, Hosea Nelson Kyasooka, Sarah Kyasooka, Edward Musinguzi, George Mulindwa (Iglesia Presbiteriana Reformada de Uganda); Francis Amitu, Peter Muwonge, Prossy Nankye, Jennifer Nalimu, Jackson Serunkuma, Nelson Wangwabi (Iglesia Evangélica Libre de Kampala); Beatrice Nengoni (Iglesia Cristiana Reformada de África Oriental) y Jet den Hollander (Proyecto Misión en Unidad, Ginebra).